

Una mirada a la imagen e identidad de la Ciudad de Maracaibo

María Isabel Medina

Escuela de Arquitectura, Facultad de Ingeniería, Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.

Correo Electrónico: mcmariaisabbel@gmail.com

Recibido: 15-01-2019

Aceptado: 23-04-2019

Resumen

El escenario se desarrolla, básicamente, en un mundo caracterizado por la influencia que puede llegar a ejercer la planificación en las ciudades cuando no se le da cabida al ciudadano, se le imponen esquemas, tradiciones, costumbres, estándares de vida, perdiendo las características propias del usuario y convirtiéndose en cualquier tipo de ciudad, no siendo punto de referencia para sus habitantes, quienes no ven satisfechas sus necesidades, la disertación desarrolla las herramientas para vencer esa tendencia, como lograr la consolidación de la ciudad tomando como punto de inicio sus propios habitantes, logrando así resultados que generarían una forma de vida óptima y beneficios económicos por el mejor aprovechamiento de los recursos y potencialidades que esos mismos habitantes dominan.

Palabras Claves: Imagen, identidad, ciudad estructurada, urbanismo, planificación, ordenamiento, habitantes, costumbres, ritmo, percepción, ontología territorial, fenomenología.

A look to the identity and image of Maracaibo city

Abstract

The scenario is development, basically, in the world characterized by the influence that can have planning in cities when there is no place for citizens, imposing figures, traditions customs standards of life, losing the characteristics of the user and transforming into any type of city, not being a reference point for its inhabitants, who are not satisfied with their needs. The dissertation develops the tools to overcome this trend such as achieve the consolidation of the city, taking as a start point their inhabitants, achieving results that would generate a best and optima lifestyle and also economy benefits for the best use of resources and potential that the same people dominate.

Key words: Image, identity, structure city, urban planning, planification, ordering, inhabitants, costumes, rhythms, perception, territorial ontology, phenomenology.

Introducción

La historia ha mostrado que desde su emplazamiento y fundación, Maracaibo, como caserío-poblado-ciudad transversó distintas fases como realidades ajenas a sus pobladores naturales. El Indígena originario de estas tierras, casta de guerreros dominantes concentrado en los pueblos de tierra y de agua, estratégicamente ubicado para garantizar su papel multiplural: de luchador, protector de su gente, de agricultor que cosecha el alimento que consumen, y de comerciante que negocia y participa en el intercambio entre los pueblos. Petit et al. [1].

Todo ello resulta en un poblado permitido para unos y vetados para otros, donde con el transcurrir del tiempo y la cotidianidad de las acciones se producen esos intercambios y se construye una ciudad en capas, donde los estratos conviven y se cruzan pero no se relacionan.

La lectura de la Maracaibo actual debe plantearse desde la visión histórica, la cual debe entenderse como un proceso continuo signado por hechos de expansión y transformación. El primero determinado por el crecimiento de la ciudad con un tejido impuesto, ordenado, definido según patrones extraños a los asentamientos originarios propios del territorio, ocupaciones obligadas a envolver los componentes

naturales existentes como cañadas, cursos de agua y el lago; barreras creadas por el hombre como case-ríos, fabricas, vías y otros que, en cada etapa, conformaran esa estructura de ciudad.

Por otra parte, las transformaciones le otorgan a la ciudad un carácter dinámico, cambios internos dados según las necesidades del ciudadano; destacando el hecho que plantea Sempere [2], que “una de las cualidades de la ciudad reside en sus capacidades para modificarse sin destruirse”

El desarrollo de la ciudad fue un proceso similar a cualquier ciudad hispanoamericana, desde la etapa fundacional hasta su separación definitiva de la metrópoli española, basado principalmente en la creación de la ciudad. Según Petit et al. [1], las formas urbanas resultantes son parte de un proceso de implantación continuo basado en la evolución periódica en la cual el periodo previo es la fundamentación del posterior, que ha condicionado su desarrollo y que literalmente lo ha conformado. Su análisis implica considerar el territorio precedente en el cual las presencias físicas existentes ordenan y contienen el crecimiento de esa ciudad. En ella el habitante crea lazos que se estrechan a medida que cohabita en una zona definida, interpreta el espacio como continuidad de sí mismo, y se apropia de él; las relaciones que se establecen denotan los significados de esa realidad latente basamento de su vida cotidiana y se convierte en su identidad urbana, cargada de elementos sociales producto de su interacción con otros habitantes y el espacio mismo.

Al ser un país altamente influenciado por otras culturas, su sociedad, por tanto, se encuentra altamente desequilibrada. La personalidad colectiva de Venezuela consiste en una mezcla, que si bien, funciona como un conjunto; puesto que a pesar de que las culturas de los pueblos son diferentes, no por ello son comunicables o incompatibles. Sin embargo, presenta cierta fragmentación o segregación que distorsiona el urbanismo mismo de las ciudades, teniendo efecto en su imaginario colectivo y en la imagen de las ciudades, por lo cual se requiere la constitución de una identidad nacional y regional que se encargue de sincerar y mejorar las dinámicas que se dan en el territorio.

¿Cómo debe incorporarse al proceso de creación y construcción de ciudad estructurada esa imagen urbana? ¿Cómo garantizar que los planes determinados por los diferentes niveles de gobierno se traduzcan en desarrollos coherentes con los componentes que los habitantes reconocen? ¿Cómo diseñar ciudades que realmente habiten y reconozcan sus habitantes como sus espacios para satisfacer todas sus necesidades?

Fundamentos Teóricos

1. El papel de la Identidad como elemento tangible

Un elemento importante para el éxito de la planificación urbana es el sentido de propiedad que esos habitantes desarrollen por el espacio que habiten, sumado ello a las políticas acertadas de los gobiernos locales; esa identidad social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno concreto significativo, resultando entonces una categoría social más. Aragonés et al. [3].

La identidad, como búsqueda, como interrogante, se vuelve uno de los componentes de un conjunto de problemas generales a los que se enfrenta una sociedad; su ausencia resulta en lo que ha sido catalogado como una crisis. La naturaleza del conflicto de su carencia depende, a menudo, de situaciones o eventos que implicaron un cambio de circunstancias que afectan una particular identificación generalizada por miembros de una sociedad, y a su vez, la de individuos en un periodo histórico dado. Es decir, algunos periodos en la historia se vuelven vacíos como consecuencia de la desintegración de ideologías existentes, cambio de percepciones compartidas y comunicaciones aceptadas por una colectividad.

Toda identidad es social, y resulta de la interacción que el individuo establece cotidianamente con un lugar o los componentes de un entorno, convirtiéndose en los elementos caracterizadoras del espacio que ocupa. Según Gabriel [4, Pág. 43], la identidad “hace alusión a elementos culturales, geográficos y sociales que posibilitan que una región se diferencie de otra. La identidad es memoria colectiva y debe ser labor compartida por toda una sociedad, atendiendo y reflexionando sobre su historia diaria”

El habitante se crea una imagen de la ciudad según la suma de creencias, ideas e impresiones, percepciones y valores, que obtiene de ella, esa ciudad no será realmente lo que es sino lo que se ve. La gestión de la localidad, conjuntamente con la identidad, es importante porque a través de estas es posible explicar desde todas sus dimensiones, las representaciones que los diversos habitantes, turistas e inversionistas, hacen de un lugar; su significado no se limita a las propiedades físicas del sitio, sino que evoca dimensiones emocionales en las personas que viven y experimenta cotidianamente el hecho urbano y social de la ciudad, Asencio [5].

Para Fonseca [6] esa identidad desarrollada se territorializa cuando se crea sentido del lugar, cuando los habitantes toman conciencia de saberse y sentirse de una localidad conocida, por lo cual perciben, identifican y asumen su pertenencia en un contexto espacial. En este sentido el espacio físico es de relevancia, ya que el individuo no solo reconoce ese lugar, sino que especifica como propias las características que dicho lugar posea así como la morfología espacial que la compone, todo ello debe conformar ese espacio identificable donde esos individuos coexistirán y se relacionarán ubicando los servicios requeridos y las zonas propias donde el quehacer diario se insertara como parte de esos mismos componentes urbanos. ¿Será desde la planificación que se logrará la concertación de los componentes de ciudad que aglutinen la identidad multiplural y los modos de vida con las características espaciales en respuestas a los habitantes y sus particularidades?

2. Imagen de la ciudad.

Desde la identidad es posible caracterizar la ciudad, una vez que se entiende como un proceso que se encuentra mutando de forma permanente, pero que posibilita el entendimiento del pasado y el presente, al igual que su construcción, para garantizar una mejor calidad de vida futura. Sin embargo, para lograr de forma efectiva caracterizar la ciudad partiendo de este elemento, es importante comenzar por el conocimiento de la historia del lugar y evitar la pérdida de memoria de este, que como se ha explicado, conforma los vínculos generales de una sociedad: y cuya carencia generan vacíos e inconsistencias, los cuales son los que afectan el imaginario colectivo y desaparecen y ocultan importantes capas de información de gran valor.

En las ciudades se desarrolla una identidad según su región o territorio, a imagen y semejanza de la nación. Puede incluso afirmarse que los símbolos secundarios que se perciben en una escala menor, más concreta, en la que se desarrolla un sentido de pertinencia por integración social, actividad profesional, calidad de medio ambiente, el grado de compromiso, entre otros factores. Al hablar de identidad en Maracaibo, la misma se desprende de la indígena y de la cultura originaria de la española, la criolla, principalmente, así como la holandesa, italiana, alemana y estadounidense entre otras: sufriendo muchos cambios a lo largo de su historia, mutando en su dinámica y rol en múltiples ocasiones.

Los ciudadanos se asientan en espacios habitables según su estatus social y la accesibilidad del territorio, definido según la planificación organizada adecuada por los asentamientos y desarrollos espontáneos, cotidianizados en el quehacer de esa población que convierte el espacio urbano en su hábitat natural.



Figura 1a y b. Vista Aérea de Maracaibo

Fuente. noticiaaldia.com (2017)

La planificación ha sido una herramienta fundamental para lograr objetivos claros en el avance organizado, la sustentabilidad y la estructuración óptima de un centro urbano. Cuenta con un Plan de Desarrollo Urbano el cual debió enmarcarse en la caracterización del territorio, sin embargo en la actualidad es una gran ciudad densificada en el norte y concentrando las actividades económicas, culturales y recreacionales hacia la zona costera, el centro y la actual zona periférica.

En la actualidad Maracaibo es una ciudad que ha borrado los testimonios de su origen, generando vacíos e incongruencias en la memoria de sus habitantes y que ha tenido como producto una identidad difusa y carencia de sentido de pertenencia por parte de su comunidad, lo cual se hace notorio en diversos aspectos, entre esos un urbanismo sumamente afectado que no brinda las mismas oportunidades de espacios sociales, recreacionales o relacionados a la movilidad, a su habitante (Figuras 2a y 2b). En todo ese territorio se evidencia un centro urbano con características impuestas por una planificación que no termina de definir la ciudad que el Marabino necesita y quiere. ¿Cuáles serán esos elementos que deberán influir y permanecer en el proceso de planificación para concretar en una ciudad adecuada a la identidad de los usuarios que en ella habitan?

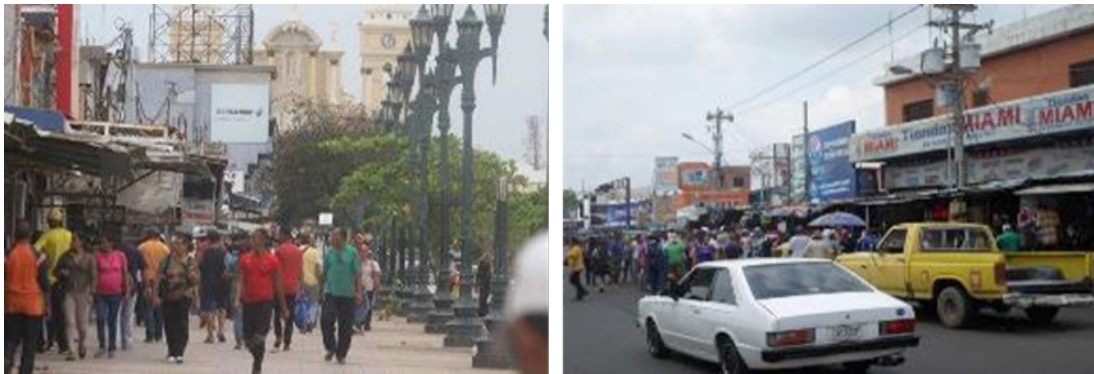


Figura 2. a. Centro de la Ciudad y b. Sector La Curva

Fuente. Noticia al Dia (2019)

3. Identidad en la Planificación Urbana

El diseño y la construcción del espacio urbano sean vistos desde la perspectiva de la producción particular de la obra arquitectónica como desde la intervención de la planeación institucional, tienen un efecto determinante en la construcción de la identidad colectiva. Primeramente, cabe mencionar que la ciudad y los espacios urbanos juegan un papel relevante en la conformación de la identidad de los individuos por el hecho de que estos espacios no son simplemente el asiento de las actividades humanas en el territorio, sino los espacios en los que los individuos viven se relacionan e interactúan con el resto de la colectividad o el grupo al que pertenecen, y con el que se identifican.

La realidad social es una condición preexistente a la construcción del espacio urbano y como tal es un factor determinante en la naturaleza simbólica que éste adquiere. Los individuos poseen características propias que los identifican y, a la vez, los distinguen de los demás, esto constituye el fundamento de la identidad, entendida ésta en su sentido etimológico como “identitas” es decir, “lo que es lo mismo” o “ser uno mismo”. Rizo [7].

No obstante la diversidad de enfoques disciplinares que envuelven la identidad, hay, en ellos, puntos de convergencia en cuanto a sus principales rasgos característicos, en particular en el reconocimiento de que es un proceso dinámico y flexible, Alva y Aldrete [8], en continuo cambio, y en el hecho de que implica tanto al individuo como a la sociedad, y por lo tanto, a la construcción de un “ser” colectivo y, de un “nosotros” enmarcados en el sentido de pertenencia tangible hacia una territorialidad que evidencia la apropiación que de él hace el individuo, frente a todos aquellos que se constituyen como los “otros”. Téllez-Girón [9]; ello deviene en las relaciones que se establecen en el espacio como resultado de la cohabitación de los individuos y todas las fuerzas vivas.

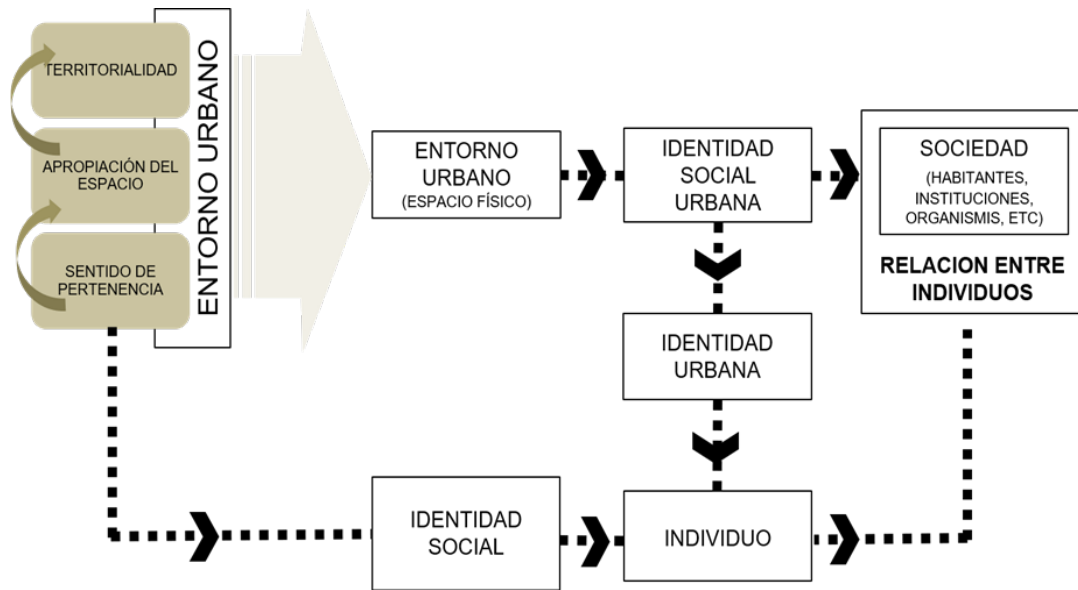


Figura 3. La Identidad Urbana

Fuente: Medina (2018)

Una de las razones fundamentales para considerar la importancia de la identidad territorial desde el punto de vista físico, radica en la relevancia de las ciudades para la sociedad contemporánea, teniendo en cuenta que en los ámbitos urbanos se asienta la mayor parte de la población mundial y que es en las zonas urbanas donde se presentan los más diversos procesos de interrelaciones económicas, sociales y políticas.

La definición de la Identidad como concepto a partir del urbanismo, requiere de la interrelación de las diferentes definiciones de las ciencias humanas, ya que en la ciudad confluyen diferentes variables, que incluyen la dimensión espacial, geográfica, antropológica, sociológica y psicológica. En este sentido la identidad urbana es una construcción colectiva a lo largo del tiempo y con repercusiones en el espacio; construcción que parte de las relaciones sociales sobre un territorio específico con características geográficas determinadas, dando lugar a diferentes evidencias espaciales que dan cuenta de una constante relación y dependencia entre el medio físico y las expresiones culturales, sociales y económicas, propias de un grupo humano. La ciudad como construcción temporal, representa la dimensión física de concreción de la cultura y la sociedad, conservando en sus diferentes espacios e intersticios, las huellas históricas de las relaciones humanas en su espacio, Alva y Aldrete [8].

Entender la identidad como una categoría de análisis para el urbanismo, es esencial en la medida en que entrelaza la comprensión de su composición histórica y sus oportunidades futuras. La ciudad se entiende a partir de diferentes componentes y sistemas, todos en continua relación e inherente correspondencia; en este orden de ideas, hablar de identidad desde el urbanismo, requiere identificar los diferentes componentes a partir de los cuales se construyen las huellas en el territorio y se explican las relaciones entre la sociedad y su entorno.

Vista de esta manera la identidad urbana, permite realizar una lectura territorial que combina al espacio y al tiempo como factores dentro del proceso de construcción colectiva de los referentes simbólicos de una sociedad en torno a sus situaciones contextuales particulares. De igual forma, establece una relación entre las características actuales del territorio y su estructura de componentes naturales,

artificiales y simbólicos, con los diferentes hechos históricos y factores ambientales que han conformado dichas particularidades y se definen como atributos identificables.

Conclusiones

El crecimiento de la ciudad de Maracaibo siempre estuvo orientado a la ocupación de un territorio para la consecución de espacios urbanos que suplieran sus necesidades básicas de cobijo y seguridad en un punto estratégicamente emplazado por cuestiones comerciales; como toda ciudad latina, fue testigo de realidades conflictivas de dominio y segregación, convirtiéndose en una ciudad por capas que coexisten y se relacionan manteniendo su lugar primigenio. El resultado una fascinante mixtura racial enmascarada en los rubores de una sociedad de apariencia, que se mantiene incólume a la luz pública con historias sesgadas a lo privado.

Esa historia que sitúa a la ciudad pujante como foco comercial desde Venezuela al Caribe y la posiciona como una de las principales en el mundo del 1800, es testigo de la carga heredada a esa población producto de las mezclas sociales sin depuraciones absolutas de costumbres, tradiciones y valores traspasados de una generación a otra, y nos trae al hoy, en una ciudad que se ha extendido a los lugares inimaginables en épocas de la colonia, que ha evolucionado de alguna forma y de otra se paraliza en el tiempo, llena de conflictos y fracturas donde el individuo no reconoce su propio territorio.

El crecimiento se hace siempre dándole la espalda al Lago, esa basta masa que solo fue identificado en la Maracaibo Puerto, convirtiéndose en otro de los elementos sacrificados por el maravilloso y anhelado progreso. Otrora todo se daba teniendo como foco el Lago: el comercio, el esparcimiento, las comunicaciones, los recuerdos y reencuentros se transportaban a través del el, significando el conector con el mundo real.

Hasta ese momento la raza más sacrificada los indígenas, excluidos de su propio espacio, y relegados al más bajo nivel, las otras comunidades aventuraban un comienzo en una nueva tierra cargada de promesas e ilusiones de un promisorio devenir. Así fueron creándose asentamientos unos más otros menos representativos, y estableciendo comercios y servicios en cada nuevo espacio ocupado. Así, con el tiempo, fueron muchos, adicional a las corrientes que se suscitaban en el mundo y arropaban las principales actividades, comienza la dualidad de la ciudad que quiere ser y la que verdaderamente es, con el hombre que puede, que visualiza los avances y con el otro, que sale de su casa y va al abasto y la plaza a ver pasar la tarde.

La ciudad crecía y se hizo imperativo estructurar su desarrollo, se importaron Planes Urbanos de otras latitudes, totalmente ajenos a la realidad marabina, se incorporaron vías, se ubicaron servicios y equipamientos, se fueron concibiendo imágenes de una Maracaibo inexistente, a la cual aún no se le ha podido controlar. Hoy, frente a una ciudad policéntrica, fragmentada, difusa en sus bordes, estructurada en su centro, rígida en unas áreas desbordadas en otras, negando su respuesta al borde costero, con una Planificación inoperante, que nació ya retrasada e impregnada falsamente de las visiones que sus habitantes quieren y necesitan para vivir.

Se debe reevaluar el espacio entendiendo que contiene elementos que van persistiendo en el hombre con los cuales desarrolla relaciones intrínsecas hasta sentirlo como suyo y adaptarse como ser, manifestando en su interpretación la identidad real transformada que su transitar a depurado. Ese entorno urbano, que como envoltente contextual evidencia ese apego con la adecuación de los elementos morfológicos, unos inamovibles por su propia realidad, otros ajustables y construibles según se ha definido previo a un hoy impuesto.

La realidad material del entorno deberá ser evaluada de manera particular, así como cada individuo tiene una personalidad que le hace único, el espacio se reviste de características resultantes de

quienes lo habitan y las dinámicas que se desarrollan, debiéndose para ello revisar su proceso de consolidación como espacio urbano y las costumbres y formas de ocupar de los grupos sociales que en el permanecieron.

Referencias Bibliográficas

- [1] Petit N., Pineda E., y Quijano E., La Maracaibo hispana. Fundación y expansión de una ciudad-puerto. Venezuela, siglos XVI-XVIII, Procesos Históricos, 6(012). (2007)
- [2] Sempere M., Maracaibo, Ciudad y arquitectura. Maracaibo, Universidad del Zulia, (2000).
- [3] Aragonés J.1, Corraliza J.A., Cortés B., & Américo M., Perception of territory and social identity. In Socio-Environmental Metamorphoses: Builtscapes, Landscapes, Ethnoscape, Euroscape. Proceedings IAPS 12 International Conference, Vol. 11, Marmaras, Greece, (1992)
- [4] Gabriel E., Diseño, identidad regional y globalización. En: Actas de Diseño del I Encuentro Latinoamericano de Diseño. Buenos Aires, (2006), P. 43
- [5] Asensio P. (Ediciones Díaz de Santos). Marketing Municipal, Madrid, (2008)
- [6] Fonseca C. (Editorial Universidad de Caldas), Territorios e imaginarios entre lugares urbanos: procesos de identidad y región en ciudades de los andes. Manizales, (2005), Pág 128-129.
- [7] Rizo M, "Conceptos para pensar en lo urbano el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". Revista Bifurcaciones, Chile. No. 006, (2005).
- [8] Alva B. y Aldrete L., "Identidad Urbana reflexiones sobre las orientaciones teóricas para su estudio", Revista Latinoamericana de Investigación en Organizaciones, Ambiente y Sociedad. Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Vol. 2, No. 2, (2011)
- [9] Téllez-Girón R., "Antropología, Identidades y Globalización" Revista Elementos, Universidad Autónoma de Puebla (Buap) Benemérita, No. 45, Vol. 9, México(2002),

